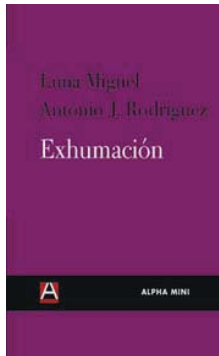




Suárez | Sierra | Roblas | Mije | Luque | Luis | Jabo | Ilya | Haro | Dani | Cotta | Carolink | Blanes | Acedo

19 La horma de mi zapato

MAY
2010



Exhumación

Antonio J. Rodríguez y Luna Miguel

Alpha Decay, 2010

ISBN: 978-84-937269-1-1

60 páginas

6,50 €

May 2010						
S	M	T	W	T	F	S
-	-	-	-	-	-	1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30	31	-	-	-	-	-

Tempus fugit

PROXIMIDADES

Antecedentes de Julián Rodríguez

Atractores extraños de Javier Moreno

Los días contados de Miklós Bánffy

Anatema de Neal Stephenson

Londres es de cartón de Unai Elorriaga

Los hilos del corazón de Carole Martínez

Egos revueltos de Juan Cruz Ruiz

El jardín de los suplicios de Octave Mirbeau

El asedio de Arturo Pérez-Reverte

El hipnotista de Lars Kleper

El don de la vida de Fernando Vallejo

Cuentos de Roberto Bolaño

Los archivos griegos de Blanca Andreu

La madeja y el do de Jean Christophe García-Baquero Lavezzi

Percusión de José Balza

ESTADISTAS

Alejandro Luque

Antonio Acedo

Carolina León

Daniel Ruiz García

Ilya U. Topper

Jabo H. Pizarroso

Javier Mije

Jesús Cotta

Joaquín Blanes

Juan Carlos Sierra

Luis Manuel Ruiz

Manolo Haro

Carolina León

Las cosas pequeñas brillan más, pero los libros pequeños son más difíciles de defender. No sé ustedes, yo soy una maniática del objeto libro y, como en materia de hombres, me gustan los delgados, elásticos, estilizados. Así que suelo aplaudir colecciones como la de los barceloneses **Alpha Decay** en formato "mini". Más si se trata de una colección en la que caben, además de pequeñas joyas de la tradición literaria, intentos contemporáneos de acceder a esa categoría, la de la alta joyería, en el que el valor de una pieza no tiene demasiado que ver con su tamaño y/o extensión. ¿Demasiada pedantería? ¿Ambiciones desmedidas para cuarenta o sesenta páginas? Depende.

Se mire como se mire, éste de los libros pequeñitos resulta ser un vehículo muy apropiado para empaquetar propuestas de "fuera" de los circuitos: de nuevos, de gente desconocida, de firmas que aún deben concretar su apuesta; de tal forma que se crea una cuña, sobre el corte longitudinal del ecosistema literario -en un momento, en un lugar determinados-, y quizá se logre cambiar su fisonomía. Buscando... ¿la legitimación? A **Luna Miguel**, los lectores del diario **Público** y los lectores de blogs literarios la deben conocer. Quizá no tengan tan presente quién es el otro 50 por ciento: **Antonio J. Rodríguez** se debate como **Ibrahim Berlín** haciendo lo mismo que aquí hacemos, crítica literaria, en su blog. Son dos jóvenes muy jóvenes, en el caso de **Miguel** ni siquiera ha cumplido los veinte años: y esto lo digo a pesar de que, como el sexo del autor/a, debería ser un dato que no estuviera ni mínimamente presente en las valoraciones de la crítica; se trata de un condicionamiento autoimpuesto, en la creencia de que en el texto debe estar la clave para leer el texto, y no en nada más.

Vayamos, pues, al texto: en las escasas páginas de **Exhumación**, el lector corriente (yo misma) se va a sentir perdido prácticamente en cada página. Desde el mismo párrafo inicial:

Afuera, Los Mundos colisionan; perduran las Guerras entre Hades y Eros. Entre los Muertos Vivientes por la Música de Club y las milicias que defienden los Viejos Valores del Humanismo. Estupor, incomprensión.

Se acabó la política -ay, muy poco cool, ¿a quién le importa ya? Tomaron los Dioses el Parlamento. Luego llegaron al Club. Extrañeza, pasmo.

We are your friends, dice el tema de Simian Mobile Disco y Justice que repiquetea en tu tímpano. (¿De verdad sois mis amigas?). Desarraigo, desorientación.


Podríamos seguir extrayendo, sacando de contexto pasajes del mismo cariz, y quedando igual de descolocados: nombres, entrecomillados, cursivas, referentes que sólo serán reconocibles con un diccionario de las artes de vivir del post-adolescente actual en la mano. Porque el cuento tiene la osadía de hacer literarios el "chino de Plaza España" y el "club **Zombie**" (aquí **Rostro Expresivo**). Porque tiene la garganta profunda de poner a dos personajes amantes, uno defensor de los "viejos valores del humanismo", es decir, se contenta con un tarro de **Häagen Dazs** y una buena conversación, y otro adicto a la música, la fiesta y la moda. Una vez, un amigo me dedicó un libro en extrañas circunstancias (durante un concierto de instituto), y escribí algo así como: "Escribir una dedicatoria en un concierto de rock es como rezar en una caseta de feria". Pues bien. Miguel y Rodríguez se han dedicado a "rezar" literariamente en las noches madrileñas, entre zombies y amantes del estertor sonoro, a ritmo de música electrónica, sintiendo los abrazos resbalosos de la entropía que está echando a perder nuestro mundo.

Pero es un libro -un cuento- éste tremendamente autoconsciente. Relleno, a pesar de su apariencia inconexa. Exhumación parece estar escrito por un **Lynch** (si éste hubiese sido escritor) adolescente, y no drogado, que imaginara cómo se ha de escribir drogado.

Así que estos jóvenes jovencísimos saben de lo que hablan. Disparan, pero previamente prepararon la munición. Cuando el lector común (yo misma) logra entrar en *aquellos* referentes y cruzarlos con *estos* referentes, está ante esa colisión, la de los "muertos vivos" contra los "defensores del viejo humanismo", y el cuento en sí contiene, en sus sesenta páginas, una historia de amor (Amanda versus Djuna), pero quizá más propiamente hay una historia del horror. La historia de cómo el ocio y el negocio entraron a tropel en los anaqueles de los clásicos y desbarataron la seriedad de los cánones literarios. La historia de cómo aquello que importaba a los celadores de la cultura se vio, sin remedio, dominado por la Moda.

Lo confieso, al leer **Exhumación** no entendí un pimiento. Pero intuía que había algo ahí para extraer.

Volviendo a lo de arriba: leer estas sesenta páginas sin conocer a estos autores, sin entender las claves contemporáneas a ellos, insertadas por ellos, y sin atenerse a la circunstancia de su muy exquisita juventud, sinónimo de osadía, irreverencia, desapego de la norma, contestación, burla o directamente lucha, puede ser una tarea estéril, y bastante absurda. Cerré el libro aquel día (hace ya bastantes semanas) y lo volví a abrir ayer. En este tiempo no he podido quitarme la sensación de no ser capaz de escribir algo digno sobre él. Creo de verdad que a este libro le faltan aún sus críticos; creo que faltan muchos libros como éste, y que con éste -quizá no aspirante a clásico, pero precuela segurísima de lo que estos jóvenes bichos de palabras pueden llegar a dar-, los críticos de este minuto en este país encontramos la horma de nuestro zapato. Porque nos zarandea tanta verborrea bien apuntalada, nos dejará sumidos en el estupor (pienso en los críticos de los primeros experimentos vanguardistas, ¡ay!) y caeremos sin remedio en la defensa de los Viejos Valores del Humanismo. Para mal.

EN 08:00 

ETIQUETAS: ALPHA DECAY, ANTONIO J. RODRÍGUEZ, CAROLINK, LUNA MIGUEL, RELATOS

0 COMENTARIOS:

Publicar un comentario en la entrada

ENLACES A ESTA ENTRADA

Crear un enlace

[Página principal](#)

[Entradas antiguas](#)

Rafael Roblas Caride

Rafael Suárez Plácido

ARCHIVO DEL BLOG

▼ 2010 (97)

▼ mayo (13)

[La horma de mi zapato](#)

[Intriga y belleza literaria](#)

[Diamante hermoso y afilado](#)

[No ha lugar, señorías](#)

[En el alma del asesino](#)

[Ventana al abismo](#)

[Dmitri, hijo mío, ¿por qué?](#)

[Vida y pasión](#)

[Vida y muerte del pelicano](#)

[Lenta espiral hacia el absurdo científico](#)

[La ruleta literaria](#)

[Esto sí es cervantino](#)

[La verdad de las mentiras](#)

► [abril](#) (20)

► [marzo](#) (23)

► [febrero](#) (21)

► [enero](#) (20)

► 2009 (144)

0 3 8 0 4 2

Gente que pasa por aquí

ÁLBUM

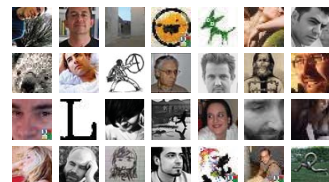


SEGUIDORES

[Seguir](#)

Google Friend Connect

Seguidores (74) [Más »](#)



¿Ya eres miembro? [Acceder](#)

SUSCRIBIRSE A



